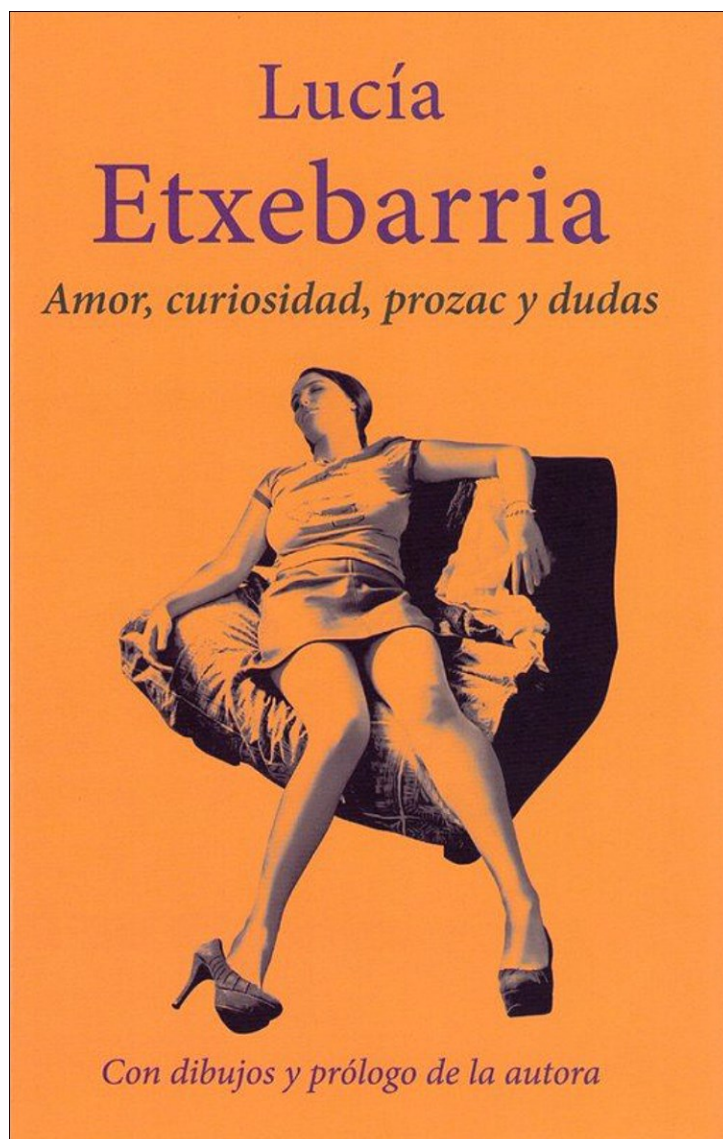


Editorial Perravida lanza una nueva edición con prólogo e ilustraciones de la autora.  
En su día, esos dibujos no figuraron en el libro.

## AMOR, CURIOSIDAD, PROZAC Y DUDAS cumple 25 años



**Telespan, compañía del grupo Vértice 360, prepara una serie de televisión que contará dónde han acabado las protagonistas, 25 años después.**

"Es una oportunidad única y una gran experiencia asistir a la creación de la continuación de un libro de referencia para varias generaciones en el proceso de adaptación al audiovisual de la mano de Lucía. Es un gran acontecimiento que por primera vez la secuela de una obra se pueda disfrutar antes en la pequeña pantalla", señala Alberto Rull, productor ejecutivo.

Sara Gutiérrez +34 680997385 · Eva Orúe +34 629280954  
[www.ingeniodecomunicacion.com](http://www.ingeniodecomunicacion.com) [info@ingeniodecomunicacion.com](mailto:info@ingeniodecomunicacion.com)  
Cavanilles, 25 – 7º D. 28007 Madrid (España)  
+34 915239359 · [@ingenioccd](https://www.instagram.com/ingenioccd)

**in3enio**  
de comunicación

# El libro, explicado por su autora

## ACPD, en 1997

Este libro se publicó originalmente en septiembre de 1997. Se escribió a lo largo de 1995.

Yo tenía entonces veintiocho años.

Cuando presenté esta novela, mi entonces jefa de prensa me dijo: “No digas por favor que eres feminista, que eso arruinará el libro”. Recuerdo que Almudena Grandes, hoy convencida de la causa, decía que “No existe la literatura de mujeres, solo la buena o mala literatura”; y algo parecido afirmaba Elvira Lindo. La opinión general era que los departamentos de estudios de género no deberían existir, y que el feminismo estaba pasado de moda.

Aunque este libro no tuvo críticas demasiado malas, yo me convertí muy pronto en veneno para la taquilla, tal y como había anunciado mi jefa de prensa.

La revista *Qué Leer* publicó una imagen mía con un subtítulo: “Las dos buenas razones de Lucía Etxebarria para vender libros”. Cuando me quejé al periodista que había elegido el pie de foto, me escribió que “si no quería que dijeran eso, que no me pusiera escote”.

Tres redactores jefes de periódicos nacionales me invitaron a cenar. Rechacé los avances de los tres y las represalias no se hicieron esperar.

Las críticas que me llevé fueron horribles. Si escarbas un poco en los nombres de las mujeres que recibían buenas críticas en aquellos años, verás que la gran mayoría estaban casadas con algún nombre importante dentro del mundo de la cultura española. Yo estaba soltera, era diferente, vestía de otra manera, tenía muy mala fama, y no tuve sexo con quien debería haberlo tenido, aunque sí lo tuve con impresentables mucho peores.

*Beatriz y los cuerpos celestes* salió a la venta en 1998. No era el primer libro español en el que se leía una escena de sexo lésbico, o en el que había lesbianas. Pero sí era el primer libro comercial que lo hacía. Vendió 100000 ejemplares en quince días.

En aquella época no existía el matrimonio gay y corrían numerosos estudios diciendo que las parejas gais no podían adoptar porque tal estudio de la Universidad de no sé dónde probaba que esto era malo para el bienestar psicológico de sus hijos.

El periódico *El País* me hizo la peor crítica de la historia. Se suponía que era el periódico de izquierdas de la época y, sin embargo, la crítica era machista y homófoba a más no poder. Por no decir que se notaba que el señor que lo firmaba no había leído siquiera el libro entero, pues se equivocó en varios detalles al reseñarlo. En aquel momento, *El País* era el periódico referente en España, así que los demás le imitaron y recibí un aluvión de críticas... negativas no, lo

siguiente. En cada entrevista que concedía me insultaban de una manera más o menos sutil.

### **Veintidós años después este libro sigue vendiéndose. Y sigue traducido a veinte idiomas.**

De los señores que me pusieron verde no he vuelto a saber, excepto de uno al que le echaron del periódico acusado de corrupción (recibía favores a cambio de una buena reseña), y que fue, con mucho, el más beligerante y el más homófobo. Ahora mismo milita en un partido de izquierdas.

En aquella época no había internet, no había teléfono móvil. Yo ni siquiera tenía teléfono fijo en casa porque la línea era muy cara. Las llamadas las recibía en el trabajo. Era otro mundo que quizás, tú, lector o lectora, no has conocido.

Pero el machismo era exactamente igual.

Era incluso más obvio: no existían juzgados de violencia de género, y mucho menos ley integral, y era imposible denunciar un maltrato. Uno de mis novios de entonces me rompió el brazo retorciéndomelo contra la espalda en una borrachera. Ni se me ocurrió denunciarle, por supuesto. Y tuve que escuchar en numerosas ocasiones que la culpable era yo, que le había provocado.

Otro me decía constantemente que si vendía libros era por mis tetas. Justo lo mismito que decía *Qué Leer*, mira tú. Y ése venía a ser el discurso que escuchaba constantemente, en boca de todos.

Hoy se nos dice que por fin podemos vivir nuestra sexualidad de forma natural sin prejuicios, sin que seamos juzgadas y señaladas. Se nos dice que hemos alcanzado ya la máxima expresión de la libertad sexual. Pero parece que únicamente la han alcanzado los hombres, y que la libertad alcanzada por las mujeres es directamente proporcional a sus deseos, los de ellos.

Y no a nuestras necesidades.

Hace veinticinco años yo pensaba que el progreso existía y que el mundo, por principio, evolucionaba siempre hacía mejor. **Hace veinticinco años yo no hubiera podido ni imaginar que este libro que habla de sexismo, abuso sexual, discriminación laboral, cosificación, desigual reparto de las tareas domésticas... seguiría vigente veinticinco años después.** Tampoco imaginaba que este libro sería de obligada lectura en universidades.

### **ACPD en 2020. ¿Por qué está ahora más vigente que nunca?**

**Yo escribí esta historia en un mundo sin internet. En el que la pornografía se movía por revistas, películas o vídeos.**

Ahora vivo en un mundo en el que la pornografía es un negocio millonario que genera millones de euros al año. En el que el 90% de los vídeos en Internet contiene violencia verbal y/o física hacia las mujeres. En el que la palabra violación es de las más buscadas en las redes para la descarga de material pornográfico.

**Yo vivía en un mundo en el que se me juzgaba constantemente por mi aspecto,** pero al menos mi mejor amiga podía permitirse ser plana, y jamás se hubiera planteado operarse el pecho. Yo vivía en un mundo en el que nadie a quien yo conociera personalmente se había hecho una liposucción, se había blanqueado los dientes o se había puesto unas tetas de plástico.

Ahora vivo en un mundo en el que el cuidado de la imagen y el culto al cuerpo se han convertido en uno de los aspectos más importantes en la vida de las personas. Ahora vivo en el primer país europeo en operaciones de estética, y el cuarto del mundo. En un país en el que la mayoría de las mujeres que conozco están acomplejadas. **En el que 70% de las adolescentes no se siente a gusto con su cuerpo,** en el que seis de cada diez creen que serían más felices si estuvieran más delgadas y alrededor del 30% (sí, una de cada tres) revela conductas patológicas. Un país en el que casi medio millón de personas están diagnosticadas por trastornos de la conducta alimentaria. Y en el que por cada persona diagnosticada hay otras dos o tres que sufren el mismo trastorno, sin haber sido diagnosticadas o incluso sin saberlo ellas mismas, porque creen que su comportamiento es normal. Como normal ven que se insulte a cualquier mujer llamándola gorda, incluso si no lo está, algo prácticamente impensable cuando yo escribí este libro.

**Yo vivía en un país en el que muchas de mis antiguas compañeras de colegio vivían como Ana, encerradas en casa a cargo de las tareas domésticas.**

Ahora vivo en un país en el que las mujeres constituyen el 58% de la población inactiva. En el que la mayoría de las mujeres a las que se llama “inactivas” soy muy activas, mucho, porque se ocupan de los cuidados familiares. En el que de una de cada tres mujeres que constan como población inactiva, lo son porque se dedican a las labores del hogar, en una proporción que multiplica casi por nueve a los hombres. Y en el que las mujeres “activas”, las que trabajan también fuera del hogar, dedican de media dos horas diarias al cuidado de su casa, mientras que los hombres no le dedican ni quince minutos.

**Yo vivía en un mundo sin twitter, ni Facebook, ni Instagram, en el que no estaba justificado llamar “gorda” en público a alguien, no al menos en contextos laborales ni en medios de comunicación.** Un mundo en el que en los programas de televisión no se permitían los gritos o las descalificaciones personales, mucho menos los tacos.

Ahora vivo en un país en el que el maltrato psicológico está legitimado, en el que se celebran y aplauden los insultos, las discusiones y los acosos.

**Yo vivía en un país en el que sí se permitía que Jesús Puente le aconsejara a una víctima de violencia de género que regresara con su marido, todo en nombre del amor que ella necesitaba.**

Ahora vivo en un país en el que el 30% de las chicas piensa que “*el hombre que parece más agresivo es más atractivo*”, que “*está bien que los chicos salgan con muchas chicas, pero mal que las chicas salgan con muchos*”

*chicos” y que “un buen padre debe hacer saber al resto de su familia quién es el que manda”. En un país en el que ocho de cada diez jóvenes han escuchado el consejo de personas adultas “si alguien te pega, pégale tú”. En el que un 13% de los jóvenes considera que no es maltrato “hacer sentir miedo” o “decirle que no vale nada” a la chica con la que se sale. En un país en el que un 75% de los encuestados cree que “los celos son una muestra de amor”. En el que el 33% de las personas de entre quince y veintinueve años considera aceptable o poco graves los insultos, la violencia psicológica o el control de horarios*

**Yo vivía en un mundo sin móviles.**

Hoy vivo en un país en el que el 25% de las chicas adolescentes afirman haber sufrido control abusivo a través del teléfono móvil.

**Yo vivía en un país en el que ni siquiera existía la expresión “violencia de género”. Eso era más bien, “cosas de la vida”. Vivía en un país en el que una mujer agredida nunca denunciaba.**

Hoy vivo en un país en el que solo un 17,3% de las mujeres entre dieciséis y veintinueve años denuncian la violencia de género, y solo un 26% de las mujeres a partir de treinta años lo hace.

**Yo vivía en un país en el que no se hablaba de acoso ni abuso sexual.**

Hoy vivo en un país en el que no se menciona nunca que el 80% de las violaciones, el 61% de los intentos de agresión sexual y el 34,4% de los tocamientos son cometidos por familiares masculinos, amigos o conocidos de la víctima.

**Yo vivía en un país en el que la historia que vivía Cristina no tenía nombre, porque nunca se hablaba de abuso sexual a menores.**

Y hoy vivo en un país en el que las madres controlan las redes de sus hijos, para evitar que les seduzcan extraños, pero en el que nunca se menciona que en el 80% del abuso sexual infantil, el abusador es un familiar.

Pero hay algo bueno: hace veinticinco años el feminismo era una palabra tabú y una escritora que quisiera ser respetada no podía, no debía, afirmar en público que era feminista. Hoy el feminismo está más vigente que nunca y aunque nos llamen feminazis, aunque se rían de nuestro cuerpo, aunque te digan que “siendo feminista no se liga”, seguimos avanzando y estamos más vigentes que nunca.

Por eso este libro ha podido seguir vigente, reedición tras reedición, durante veinticinco años.

Te doy la bienvenida, pues, a un mundo de ficción que refleja en espejo el mundo real.